

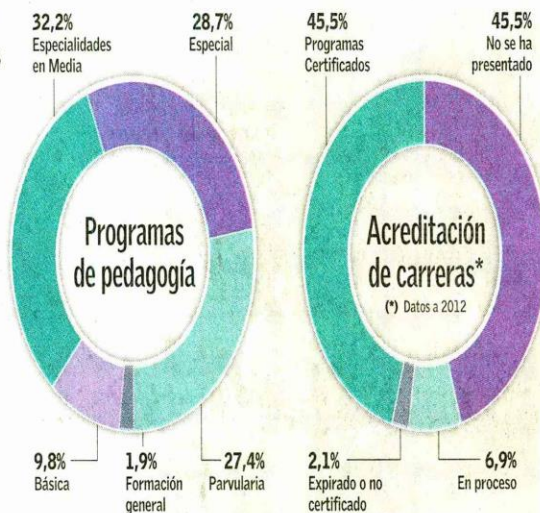
Medio	El Mercurio
Fecha	24-8-2013
Mención	El 42% de los alumnos de Pedagogía estudia en planteles con peores resultados de Inicia. Habla Tatiana Cisternas, investigadora del CIDE.

Más de 6 mil jóvenes están en instituciones que tienen a más de la mitad de sus evaluados en un nivel insuficiente:

El 42% de los alumnos de Pedagogía estudia en planteles con peores resultados de Inicia

Pese al bajo rendimiento, casi todas las casas de estudio tienen sus programas acreditados por cuatro años.

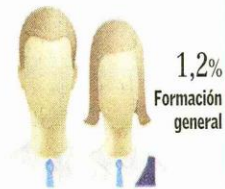
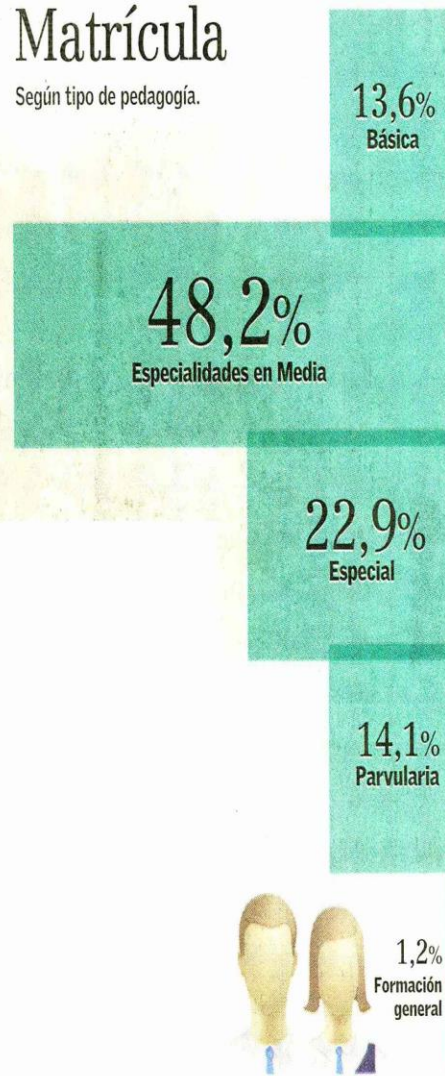
Las carreras de educación en Chile



ACREDITACIÓN
Casi todas las instituciones mal evaluadas están certificadas.

Matrícula

Según tipo de pedagogía.



¿Qué es lo que se mide al momento de acreditar una carrera de Pedagogía? Un grupo de académicos de la UC revisó todas las actas de evaluación de los programas y detectó que lo menos relevante al momento de certificarlos fue la efectividad del aprendizaje.

Lo que refleja el análisis de los investigadores coincide con los datos entregados por la nueva versión de la prueba Inicia. Pese a los malos resultados, 14 de las 15 instituciones que tuvieron a más de la mitad de sus alumnos evaluados en nivel insuficiente tienen sus Pedagogías acreditadas, en promedio, por cuatro años.

Si bien este año hubo muy baja participación en el test, en planteles como la U. San Sebastián, U. de Tarapacá y U. de Viña del Mar más del 80% de quienes lo rindieron mostraron que no tienen los conocimientos mínimos que se les exige para enseñar en Básica.

Un poco mejor, pero aún con alto resultado insuficiente, están el IP Providencia y las universidades Ucinf, Católica de Concepción, del Bío-Bío, de Playa Ancha, Las Américas, Antofa-

gasta, La Serena, Bernardo O'Higgins, Andrés Bello, UC de Temuco y UC del Maule.

Actualmente estudian en esas instituciones más de seis mil jóvenes, es decir, el 42% de la matrícula de Pedagogía Básica.

“El corazón del problema —de los resultados de Inicia— es la cantidad de programas que hay. Actualmente son más de 1.400 y no podríamos pensar que mejoren en seis años porque no tenemos capital humano que genere buena calidad. Hay instituciones que deberían reducir sus programas”, comenta la investigadora de la U. Alberto Hurtado Tatiana Cisternas.

La también académica del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación plantea que el sistema chileno no cuenta hoy con expertos en materia de educación que puedan formar 50 facultades de excelencia. De

hecho, al revisar la correlación entre Inicia y el nivel de estudios de los académicos, se observa que mientras la UC —con 75% de evaluados sobresalientes— tiene un 32%

de académicos con doctorados, en otras como Viña del Mar, San Sebastián y Las Américas, estos docentes no superan el 10%.

Al mirar los datos de la acreditación, se advierte que incluso las instituciones que no piden

puntaje PSU tienen cuatro años de certificación, el único sello de calidad que tiene el sistema.

Cambios curriculares

“El Mercurio” revisó las mallas curriculares de estas instituciones y detectó que en lo formal no hay grandes diferencias. Pese a que tienen resultados diferentes, todas incluyen prácticas profesionales desde el primer o segundo año y tienen una división casi igual de cursos pedagógicos y ramos directamente disciplinarios (las materias que se deben enseñar).

De ahí que la presidenta del Consejo de Decanos de Educación de las universidades tradicionales, María Zúñiga, destaque que todas las universidades están revisando sus mallas curriculares, y que siete —entre ellas la UC, U. de Chile, Playa Ancha y Los Andes— ya están implementando cambios importantes al haber obtenido fondos del Mineduc.

La ministra de Educación, Carolina Schmidt, destacó que este año se volverán a entregar \$8 mil millones a nuevas instituciones para que puedan modificar sus mallas curriculares.

A este cambio se suma el proyecto de Carrera Docente, que fijará una bonificación a los estudiantes con buen puntaje PSU, que estén entre los mejores de su generación o logren niveles destacados en la prueba Inicia.

El proyecto fija que la evaluación será obligatoria para trabajar en colegios públicos y subvencionados y que los mejores docentes podrán ver hasta duplicados sus sueldos si eligen trabajar en establecimientos vulnerables. Bajo una política de incentivo se busca así que todas las instituciones eleven sus exigencias y mejoren sus resultados.

■ Mónica Jiménez: "Me gustaría que la prueba fuera uno de los indicadores que se consideran en la acreditación"



La Prueba Inicia partió bajo la gestión de Mónica Jiménez como un proceso que buscaba consolidar entre los egresados de Pedagogía la necesidad de medir sus conocimientos. A cinco años de la implementación del examen, la ex ministra de Educación afirma que el proceso ha avanzado y que a partir de este año podrán empezar a verse transformaciones más profundas.

"La prueba es un instrumento, así como los estándares en educación, que establecen qué es lo que tenemos que enseñar en cada uno de los niveles y en cada materia. Por otro lado, están los fondos que se dan a las facultades para que mejoren la calidad de la

enseñanza y por otro la prueba. Son todos factores que tienen que ir unidos (...). Ahora los estándares están confeccionados y la prueba está hecha en función de ellos. Las facultades tienen que elaborar estrategias para que sus alumnos logren esos estándares. En esa tarea están ahora y yo creo que están trabajando muy seriamente".

Jiménez coincide con los decanos de Educación que plantean que la prueba midió los nuevos estándares a egresados que se formaron en base a mallas antiguas y que eso explica, en parte, los malos resultados. "Hay un desfase. Hay que considerar que este período es de transición y vale la pena haberlo hecho. Había que acomodar la

prueba a los estándares y podíamos esperar lo que está pasando, que el rendimiento no fuera de lo mejor porque las facultades tienen que tomarse un tiempo hasta que logren acomodarse. A lo mejor no tenemos que tomar esta prueba como algo muy trágico, porque es una prueba en transición".

Considerando que ya en 2012 estaban todos los elementos en marcha (estándares, Inicia y \$8.600 millones repartidos en siete universidades), tiene confianza en el futuro. "Las políticas públicas demoran mucho en consolidarse y tenemos que tener paciencia, pero no me cabe duda de que los resultados se van a ver. De hecho, ya observé que algunas universidades

han mejorado notablemente. Hay otras que no están bien y van a tener que revisar su estrategia".

Ante el nuevo escenario, con más de 50 instituciones enseñando Pedagogía y casi todas acreditadas, Jiménez plantea que Inicia puede ir más allá de ser una prueba. "Me gustaría que fuera uno de los indicadores que se consideran al momento de hacer una acreditación. Actualmente son otros y sería interesante agregar los resultados de la prueba. Inicia estaba en proceso de validación y en la medida que muestre que los profesores con buenos resultados son realmente buenos, yo creo que los pares evaluadores van a considerarla en la acreditación".

Para la directora de Aequalis, los incentivos que fija el proyecto de Carrera Docente son favorables, aunque solo advierte una preocupación: Premiar solo el alto rendimiento podría terminar favoreciendo a los estudiantes del centro del país, donde están los planteles más selectivos.

"Las universidades regionales también tienen que preparar profesores buenos, porque no todos los estudiantes que pasen, por ejemplo por la UC, van a querer irse a lugares apartados de Chile". En esa línea destaca programas que preparan a los niños desde el colegio y propone bonificar a los jóvenes que opten por regiones y zonas aisladas.